

CAMERÚN

Y LAS SOCIEDADES SECRETAS

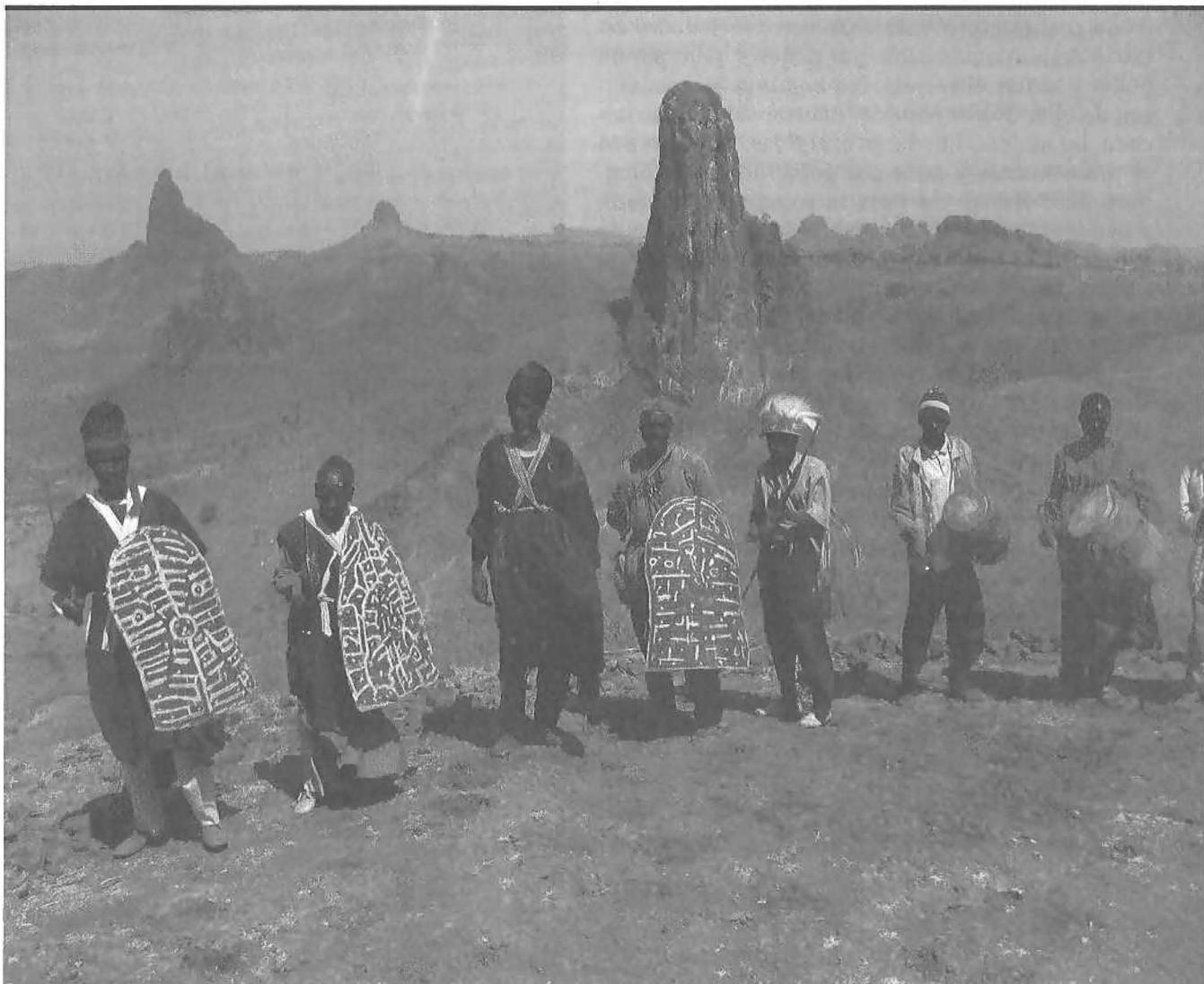
(Acompaña el texto una muestra del trabajo fotográfico de NATACHA DEL RÍO)

NATALIA BOLÍVAR

África, recogida en las ancestrales bibliotecas de la memoria de nuestros esclavos, con sus olores a tierra húmeda, sus ríos regando el inmenso territorio de bosques y selvas, verdes múltiples explotando en su propia naturaleza, formando la región del viejo Calabar, Kwa y Akpa en la desembocadura, estuario de pesca abundante, manglares hundidos en sus propias raíces, cantos de aves en susurros y el transcurso irreversible del tiempo, dando nacimiento al rito que reproduce la Creación. En este entorno de luces y sombras, de siglos envejecidos por la cacería de hombres y las tragedias en los mercados humanos, llenos de obsesión, meta y temor en estas etnias sencillas y humildes al sur de Nigeria y Camerún.

En el África Subsahariana se encuentran tres grupos de importancia: sudaneses, bantús y los semi-bantús, de estos últimos llegaron a Cuba, los carabalíes. Estaban unidos por lenguas similares y costumbres religiosas de antepasados comunes. Los poblados de Bonny y el Viejo Calabar adquirieron importancia en los siglos XVIII y XIX por su incursión en la trata de esclavos, remontando el río y sus afluentes en las piraguas o casas-canoas, instigando a los pobladores de Nigeria del Sur y el Camerún. De estas etnias las más importantes para nuestro estudio, fueron las de los Ekoi, Ibibio, Ibo, Ekuri, Uyanga, Akunakuna, Isuama, Briche, Ndoki, Efik Obane, Efor, Bibi, entre otras. Tenemos, por ejemplo, a los Ibibios, cazadores, que vivían, además, del cultivo de la tierra; los Efik Obane habitaban el bajo Calabar y las márgenes del río de La Cruz, grandes pescadores y recolectores de esponjas, comerciaban con cocodrilos y caimanes que cazaban y cambiaban por caracoles con otros territorios, y Ekue, su secreto, los hizo más valerosos e invencibles. Entre los más bravíos y fuertes se





encontraban los Apapas Grandes-Ekoi y Apapas Chicos-Efik, hombres laboriosos que estaban unidos en su sagrado secreto a los de las tribus Isuama. Los Efor estaban tierra adentro, distante de Efik, y el río Odan u Oban atravesaba su territorio, su etnia era considerada la más antigua en sus procesos migratorios antes de establecerse en las márgenes del río, respetada por todos, ya que poseían el poder del gran misterio, el secreto del dios supremo, Abasi.

Alrededor de 1760, ese conjunto de villas casi colindantes, era considerado por los europeos traficantes de esclavos y sus suministradores, como una sola ciudad, a la que denominaron Calabar.

Los Efik dominaron varias ramas: dos de Ekoi en las guerras intertribales, los Kwa y los Efor o Efo, nombre por el que son conocidas hasta hoy día en Cuba, mientras en el Calabar se les conoce como Efut. Estas etnias tenían una forma de gobierno organizado en Sociedades Secretas llamadas Ekpe o Ngbe, que significa “leo-

pardo”. Esta sociedad de hermandad, gobernada por ancianos responsables de garantizar el bienestar de su comunidad, y sobre la cual recaían los problemas políticos, económicos, judiciales y sociales, estaba bajo el control del espíritu del leopardo. Por medio de la habilidad de Ekpe o Ngbe se invocaban las sanciones contra los que incumplieran los sagrados designios. El leopardo, para estos pueblos, significaba la bravura y la ferocidad marcial. Junto al tigre, la pantera y el león, expresa los aspectos agresivos y potentes del hombre, y conserva en sus principios las características del sol, máxima actividad heroica en la transmisión y sucesión de poderes. Por ser secreto, el leopardo simboliza el poder sobrenatural, de ahí su efecto perturbador en las generaciones tribales del Calabar, Ngbe y Ekpe, el Reino del Leopardo, donde reza como lema el viejo refrán: “Los ojos del Leopardo son de fuego. La cola del Leopardo nunca duerme. Más poderosas son sus garras... las oculta”.

Las Sociedades Secretas de Ngbe y Ekpe

Se cuenta que al comienzo estas sociedades estaban regidas únicamente por mujeres, pero por no poder guardar el secreto, los hombres se apoderaron de ella. Con el paso del matriarcado al patriarcado, las mujeres quedaron excluidas, transfiriendo el conocimiento y poder, al gobierno de los hombres. Este secreto de ritos sacromágicos, confería y aún les confiere a los hombres, una sensación de superioridad constante y, sobre esta razón, se fundamenta lo esotérico y misterioso.

En la sociedad Ngbe y Ekpe, el Reino del Leopardo, las plazas son transmitidas por herencia a los primogénitos. El Iyamba es el sacerdote mayor, siempre lleva una capa y un bastón de mando que simboliza su alta jerarquía, y mientras los demás miembros de esta Sociedad Secreta permanecen de pie, este se sienta en su trono. Además del Iyamba, poseen doce plazas principales, cinco de ellas en manos de los ancianos, teniendo a su vez funcio-

nes judiciales y políticas. Los ancianos son los que transmiten el sonido, instruyen e interpretan los códigos y mensajes del leopardo.

En las ceremonias, el iniciado oye, se atemoriza, se recoge en su mundo interior hasta oír la voz sagrada. Durante este período el hombre aprende los orígenes de estas ceremonias sacromágicas y el significado de cada gestualidad y movimiento. El leopardo adquiere para el iniciado una fuerza sobrenatural que le trasmite un aliento de ley, tradición, autoridad y continuidad en el orden social.

La simbología de esta sociedad está representada fundamentalmente por la huella del leopardo: triángulos azules y blancos, que se alternan. Se incorporan además otros animales que se arrastran, como el cocodrilo, la tortuga y la serpiente. Los movimientos de los danzantes de estas Sociedades Secretas son ágiles, proyectan el peligro, inspiran asombro y transmiten miedo.





Sus trajes son muy similares a los que viajaron en los recuerdos de nuestros ancestros descendientes del Calabar y luego se fundirían en los famosos trajes utilizados en Cuba por los Iremes de la Sociedad Secreta Abakuá. Casi siempre, este vestuario lleva triángulos color oro, negro, rojo, carmelita, naranja y azul, entre otros. Un capuchón puntiagudo al estilo de sus monumentos de basalto; no aparece la boca, pues consideran que el espíritu del leopardo no habla y cuando habla se convierte en hombre; llevan ojos superpuestos aunque no ven; el *mariwó* en el cuello, muñecas y tobillos rememora su procedencia de bosques y selvas, y le añade el poder y la vitalidad de sus animales sagrados. A la espalda del capuchón va la sombrereta en forma de disco, que representa la tierra, el cielo, el sol; muchas veces a este accesorio le colocan pedazos de espejos como ojos extras para que el espíritu danzante tenga una mágica visión de los

presentes en la ceremonia. Los atributos que llevan en sus manos describen la tradición, prolongación, prosperidad y protección. Los cencerros, llamados *nka-nka*, anuncian el peligro ante la proximidad del espíritu del leopardo, para que los no iniciados huyan despavoridos.

Diversos movimientos corporales frasean sus relatos mitológicos, provocando una tensión estética que los caracteriza. Utilizan una extensa simbología en tatuajes para reflejar la muerte y la iniciación; el amor y la reconciliación, con elementos pintados en las telas, grabados en calabazos, en figuras de cobre y en las hojas utilizadas para la adivinación.

Pongamos de ejemplo: unas líneas curvas entrelazadas significan amor; otras curvas opuestas, con una línea perpendicular entre ellas, discordia u odio. Una línea curva significa la falsedad, y una recta, la verdad. El círculo representa el cielo y la tierra, el macho y la hembra, y los cuatro ojos de la clarividencia. Los triángulos, la multiplicación del leopardo. Los adeptos o iniciados en la Sociedad se someten a pruebas en sus batallas con la sapiencia de los elementos simbólicos. La mímica y la caligrafía están interrelacionadas: en el signo de amor, los dedos índices se entrelazan. La presencia del leopardo se acompaña con el temblequeo y las contorsiones del cuerpo a la usanza de su aparición en las malezas, moviéndolas, chasqueando las yerbas, para confundir a su presa. Los ancianos que dominan la gestualidad del leopardo con sus manos, arañan pausadamente con gestos elegantes una tierra invisible. El tocarse los ojos, apuntar hacia arriba y luego hacia abajo, significa la fusión de ambos elementos, fraseando con el gesto: Dios en el cielo, el leopardo en la tierra.

Para diversos investigadores, los ritos danzantes en África no tienen como objetivo el obtener bienestar a través de los dioses, sino significan un fin, imbricados en sus propias personalidades. Algunos de estos espíritus son verdaderamente peligrosos. Así pasó con Egebege y Agiri, que formaban parte de otras comunidades, de las cuales fueron expulsados por sus exigencias en sacrificios humanos, y que el río caudaloso los llevó a nuevas poblaciones, donde fueron convencidos para que aceptaran sacrificios de animales, y a través de súplicas, se convirtieron en espíritus benévolos. Tenemos el caso de los espíritus Seki y Daraminaye, mitad cocodrilo, mitad hombre. El cocodrilo, por su pertenencia al reino intermedio entre la tierra y el agua, al limo y la vegetación, es emblema de la fecundidad y de la fuerza, así como también símbolo de la sabiduría. La máscara con que baila es la de un animal de largas mandíbulas con rasgos humanos y gestos danzantes muy peculiares.

El mito de Ekineba

Los pilares de la Sociedad Secreta Ekine, en Ijaw (Iyo), constituida por hombres y llamada la Sociedad de los Danzantes, aparece como una institución religiosa cuyo fin es el de establecer contacto con los espíritus de las aguas y pedir su ayuda por medio de dramáticas representaciones con alegóricas simbologías.

Uno de los más bellos mitos de esta etnia, nos relata que Ekineba, bella mujer del delta del río, fue llevada por los espíritus de las aguas más allá de las cuevas subterráneas que habitaban. Allí le enseñaron una especial forma de tocar el tambor y de danzar. Al enterarse la madre de estos espíritus, enfurecida por lo que ellos, sin autorización, habían revelado, ordenó devolverla al mundo de los hombres. Al regresar a su pueblo, Ekineba develó lo que con tanto secreto y amor había aprendido. El pueblo, entusiasta, repetía una y otra vez los pasos y toques, pero no siguieron la regla impuesta por los espíritus: "Ekineba, debes ser siempre la primera en tañir el sacro tambor, antes de comenzar cada ceremonia o interpretación". Por ello, después de desobedecer la orden tres veces, los espíritus de las aguas decidieron alzarse en gotas de rocío y llevarse para siempre a Ekineba, y a partir de entonces, los hombres de estas sociedades la acogieron como su patrona-protectora y llamaron a estos ritos sacro-mágicos Ekine, en memoria de esta mitológica mujer-diosa.

Según leyendas recogidas, el mito posee diversas interpretaciones. Una de ellas es que una nueva institución se creó por una mujer que vino del más allá, y vivió entre los hombres de estas tierras sin dejar descendencia; les enseñó las artes de la guerra y las funciones de gobierno. Después de dar por terminado su trabajo, se percató de que los hombres le fallaron y no respetaron las leyes impuestas, por lo que decidió desaparecer, en un atardecer, entre remolinos de aguas y peces. Esto es un mito recurrente, donde se refleja lo paradójico de estos ritos masculinos, en los cuales lo más importante de la Sociedad son las personas, traídas al mundo por mujeres que después son despojadas para ser gobernadas por los hombres. Para estas etnias, la mujer fue la que descubrió los secretos y danzó estos místicos y misteriosos bailes encapuchados. Por

los mitos, logramos inferir que dichas sociedades eran al principio gobernadas por poderosas regentes. Estas sociedades se imponen a las mujeres, haciéndoles creer que son espíritus.

Sin embargo, en la de los Ekines, las mujeres no son víctimas de las danzas, a veces frenéticas, ya que son las principales espectadoras y ejecutoras de estas mascaradas; no hay secretos porque sus misterios son conocidos y sus mitos recreados en su origen. Gran cantidad de tambores conquistan la vida cotidiana del Camerún; hay tambores pequeños para niños y de mayores dimensiones para mujeres y hombres que participan en las celebraciones de importantes acontecimientos y son reverenciados por todos los miembros de las distintas etnias existentes.

Debemos dedicarle a las Sociedades Secretas Egbo (Ekpe-Efik) y también a las Ngbe-Ekoi un estudio más profundo, ya que la tradición oral recibida de sus antepasados irrumpió en los cabildos de nación y fue la madre de los fundadores Abakuá en tierras americanas que trajeron consigo el secreto de Ekue y el mito de Sikán. Las libretas sagradas de los Abakuá cubanos nos remiten a diversas fuentes de tradición y son el producto de la síntesis de las zonas del sureste de Nigeria, cuyo asentamiento en siglos anteriores estuvo ubicado entre el Camerún y la margen oriental del río Níger, denominada Calabar.

(Conferencia ofrecida en la Casa de África, La Habana, enero de 2010) ▲

Fuentes:

- Fernando Ortiz: *El engaño de las razas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
 Paul Poupard: *Diccionario de las Religiones*, Ed. Herder, Barcelona, 1987.
 Lydia Cabrera: *Anaforuana: Ritual y símbolos de la iniciación en la Sociedad Secreta Abakuá*, Ed. R, Madrid, 1975; *La sociedad secreta Abakuá, narrada por viejos adeptos*, Ed. Chicherekú, La Habana, 1958.
 Tato Quiñones: *Ecorie Abakuá*, Ed. Unión, La Habana, 1996.
 Joan Riera: *Camerún*, Ed. Laertes, Barcelona, 2007.
 Iván Bargna: *Arte Africano*, Ed. Jaca Book, España, 1999.
 Geoffrey Parrinder: *African Mythology*, The Hamlyn Publishing Group, Italia, 1969.



NATALIA BOLÍVAR

(La Habana, 1934)
 Investigadora
 y ensayista

Los Orishas en Cuba (1990), *Opolopo Owo* (1995), *Ta Makuende Yaya* (1998) son algunos de los estudios dentro de su extensa bibliografía dedicada a las religiones de origen africano.

Directora | NANCY MOREJÓN
Editora | CARLOS VELAZCO
Editor | HORACIO GARCÍA
Editora | ODETTE GONZÁLEZ
Editora | PEDRO DE ORAÁ
Editor | ALEJANDRO RODRÍGUEZ y YUSELL MARÍN

Editor | PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ | SENEL PAZ
Trinidad PÉREZ VALDÉS | ANA CAIRO
GUILLERMO RODRÍGUEZ RIVERA
NURIA GREGORY | SIGFREDO ARIEL
ALFREDO PRIETO GONZÁLEZ | RUBÉN SICILIA

Redacción y Administración
calle 17 no. 354, Vedado,
Ciudad de La Habana, Cuba, C.P. 10 400
Telf. (537) 832-4571 al 73
Fax. 333158 | E-Mail revistaunion@unac.cu.cu
Precio del ejemplar \$5.00 MN

Inscrita como impreso periódico en la dirección
nacional de correos, telégrafos y prensa.
Permiso no. 81213-463
Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
No se devuelven originales no solicitados.
Publicación financiada por el Fondo de
Desarrollo para la Educación y la Cultura.
ISSN 00041-6770 | impreso por EDICIONES CARIBE

Fundada en 1962 por Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Roberto Fernández Retamar y José Rodríguez Feo

SUMARIO

JOSEFINA DE DIEGO GARCÍA-MARRUZ 04

Dos recuerdos

ELISEO DIEGO 06

Proyecto de novela

ELISEO DIEGO 18

Acerca de una muchacha que supo muy bien lo que quería

JACINTO MUÑIZ LA VALLÉE 20

He perdido la carta

MARIO COYULA 22

Por la calzada en busca de Eliseo

MIRIAM RODRÍGUEZ BETANCOURT 27

El poeta y la entrevista

MONS. CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES 29

Paisaje vienés

ABELARDO ESTORINO 34

El arribo

ENRIQUE PINEDA BARNET 37

Buscar a Máximo

NELSON HERRERA YSLA 40

Adiós

DOSSIER

NARRATIVA

POESÍA

Esta publicación es órgano
de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba

ENSAYO

42 **NATALIA BOLÍVAR**

Camerún y las sociedades
secretas

51 **ALBERTO ABREU**

Hijos de nadie

POESÍA

56 **LINA DE FERIA**

La hierba surge | A destiempo
Continuidad | Chopin

ENSAYO

58 **OLGA GARCÍA YERO**

Marcelo Pogolotti: recuperar al escritor,
recuperar nuestra cultura

ENTREVISTA

66 **ELIZABETH MIRABAL - CARLOS VELAZCO**

Momento de Carlos Victoria

POESÍA

82 **ALPIDIO ALONSO-GRAU**

Costumbres de Ptolomeo | Libro de los Comienzos

LECTURAS

84 **GRAZIELLA POGOLOTTI**

Nostalgia habanera

POESÍA

86 **RITO RAMÓN AROCHE**

Narcolepsia | Averiados | Dime algo de Rex | La duración

CINE

88 **LUCIANO CASTILLO**

La décima musa por Alejo Carpentier

94 **LUIS MARRÉ**

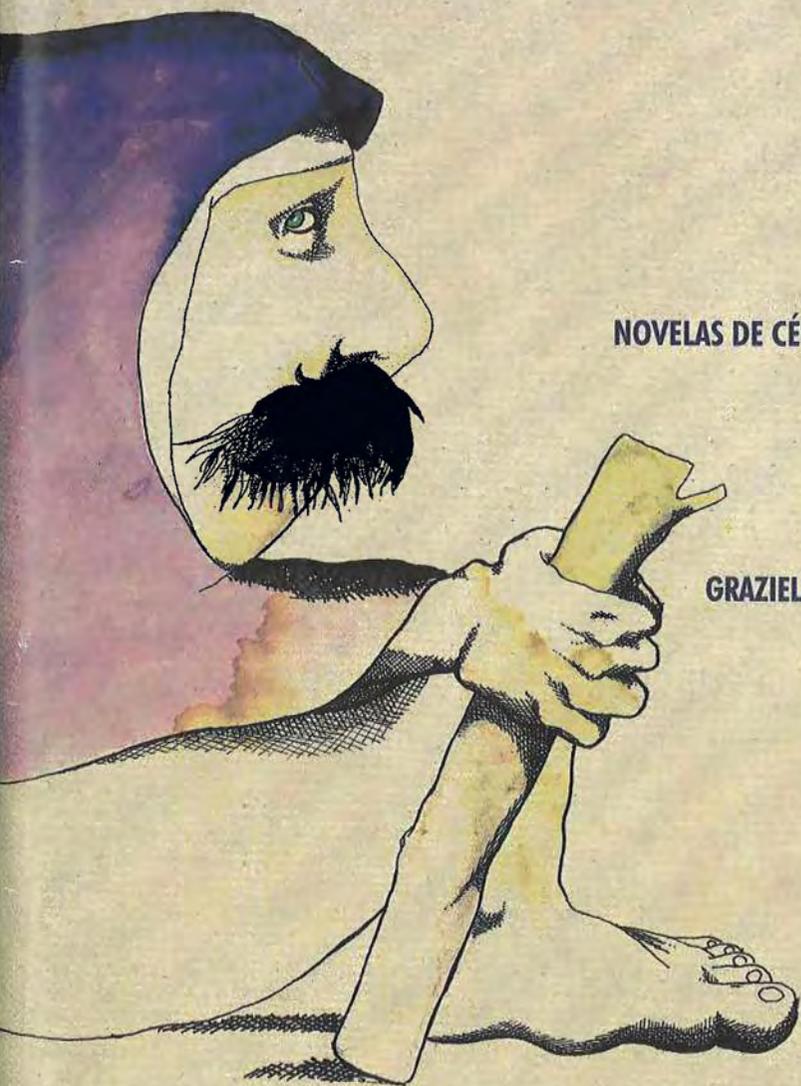
Resina de lentisco | Ángeles en la sabana | Coplas del mal vivir | Emily

ISSN 0004-1670

UNIÓN

72 | 2011
AÑO L

REVISTA DE LITERATURA Y ARTE



PROSAS INÉDITAS DE ELISEO DIEGO

NOVELAS DE CÉSPEDES, ESTORINO Y PINEDA BARNET

NATALIA BOLÍVAR Y CAMERÚN

MOMENTO DE CARLOS VICTORIA

POEMAS DE MARRÉ Y LINA DE FERIA

GRAZIELLA POGOLOTTI SOBRE ELISEO ALBERTO